

## LA METAMORFOSIS INTERMINABLE

Tras muchos años leyendo con deleite textos clásicos grecolatinos, me he animado a escribir este fabulario heterodoxo de mitología, concebido bajo un criterio esencialmente lúdico, a mitad de camino entre la reflexión y la ficción. Dioses, héroes y otros personajes del mundo clásico, reales o imaginarios, son los principales protagonistas del libro. Sus aventuras y vivencias no son, sin embargo, las transmitidas por ninguna de las fuentes acreditadas. El lector enseguida reparará en que todos los mitos y personajes aparecen transformados, pues mi propósito no ha sido otro que el de jugar con ellos como si fueran los vidrios multicolores de un caleidoscopio. Aunque comparto con George Steiner la melancólica convicción de que todo aquello que podamos idear o discurrir ha sido ya pensado, o incluso escrito, con anterioridad, no he dejado por ello de poner las manos sobre una materia tan antigua y venerable con la intención de crear algo nuevo. El resultado son estas fábulas apócrifas, que no persiguen otro fin que el de entretener al lector estimulando su imaginación.

En *Ciervos en África* el lector encontrará dos tipos diferentes de textos. En el primero de ellos se ofrece una interpretación o reflexión sobre un determinado personaje o episodio mítico; en el segundo, se crea una ficción en la que el mito ha sido alterado sustancialmente. Puede ser que se modifique su desenlace, se aporten detalles de la trama hasta ahora ignorados o se revele una intención oculta en sus protagonistas. A veces se ha inventado un personaje nuevo; o bien, siendo conocido, se le ha hecho correr una aventura inédita. No he dudado tampoco en relacionar mitos y personajes supuestamente incompatibles, cuando su confrontación aportaba un nuevo significado o iluminaba relieves insospechados de su personalidad. Muchas historias están

narradas en tercera persona, pero en otras es el propio protagonista, o un testigo principal, el que toma la palabra. Procurando lograr una mayor riqueza de registros, y siguiendo modelos clásicos, se ofrecen también en el libro algunas cartas, diálogos y supuestos textos antiguos extraídos de sus fuentes originales.

En la clasificación de las distintas ficciones que componen el libro me he ceñido a unas pocas categorías. Los grandes dioses olímpicos, las divinidades menores y una variada representación de personajes mitológicos diversos —trabados en una compleja red de castigos, amores y venganzas— van seguidos de los protagonistas de las principales gestas heroicas de la literatura clásica. Una ordenación más pormenorizada tendría poco sentido: dioses, héroes y hombres se mezclan inextricablemente en el mundo mítico. Extendiendo al máximo el significado de *mito*, desfilan también al final del volumen un puñado de personajes históricos. El transcurso de los siglos y la mistificadora labor de la fama han desdibujado sus perfiles humanos, dotándolos de un estatus muy similar al de los personajes de ficción. Es cuestión de tiempo. Todo aquello que no olvidamos por completo termina casi siempre transformado en mito.

Aunque es posible leer los textos en cualquier orden, he velado por que cada fábula enlazara con la siguiente de manera gradual y coherente, de tal manera que el lector pudiera alcanzar sin fatiga las últimas páginas. La información suministrada por un texto sirve, en ocasiones, de introducción al siguiente o completa el significado del anterior. Pero tampoco es raro que algunos entren en contradicción, se desautoricen entre sí, ofreciendo interpretaciones divergentes de un mismo episodio. No he querido añadir notas ni ofrecer explicaciones más allá de las que aportan los propios textos y sus correspondientes títulos. La gran mayoría de los personajes y mitos evocados son sobradamente conocidos por todos aquellos a quienes pueda interesar un libro de estas características.

Recordando a Borges, podemos asegurar que la mitología ha sido siempre un *libro de arena* en continua transformación. Así lo manifiestan las infinitas variantes que acompañan a cada mito y su compleja evolución desde la cultura griega a la romana. Al final del mundo antiguo, muchos mitos se reinterpretaron para adecuarlos a los preceptos morales del cristianismo. Poetas, artistas y filósofos de todas las épocas han moldeado los mitos a su capricho, apartándose de las fuentes originales siempre que les parecía conveniente. Hasta el día de hoy, la mitología clásica no ha cesado de reaparecer en las más variadas manifestaciones de nuestra cultura, configurando un manantial inagotable de arte y conocimiento, siempre en continua renovación. De la misma manera que los arquitectos medievales y renacentistas aprovecharon las piedras romanas para levantar sus edificios, también nosotros podemos servirnos de los antiguos mitos para alumbrar nuevas ficciones. Sin duda, estas fascinantes historias nos seguirán acompañando todavía durante mucho tiempo, ayudándonos a comprender mejor nuestro complejo destino de hombres.